

¿Qué relación hay entre la espiritualidad ignaciana y la vida de Ignacio de Loyola?

Gustavo Monzón,sj

La **espiritualidad** es el ángulo desde el que cada persona lee el Evangelio, las cosas que se acentúan y las otras de menor importancia. La espiritualidad Ignaciana, se caracteriza por encontrar a Dios en todas las cosas, en la vida cotidiana. Para esto se hace necesaria la herramienta del discernimiento. Ahora, ¿de dónde nace esta espiritualidad? Nace desde una experiencia humana, desde la vida de Ignacio. El se caracterizó por ser una persona capaz de hacer experiencias profundas, y sacarle provecho. Así nace la sabiduría de la capacidad de “sentir y gustar internamente” la experiencia de Dios. Para eso vamos a tener que ver como fue el devenir de su vida y así entenderemos desde donde nació esta espiritualidad que nos une.

El punto central de su vida fue su **conversión**. La misma se caracteriza por ser una irrupción de Dios en la realidad de su vida cortesana, que como tal vive una religiosidad primitiva a un descubrimiento de su interioridad. A partir de la misma, se ve seducido por el Jesús histórico y siente un deseo de querer imitarlo. Sin embargo, esta imitación se da sin discernimiento ya que se deja llevar por un deseo desmedido que se hace difícil mantenerlo en el tiempo.

De esta experiencia vivida nacen los **EE**. Estos no son un texto para ser leído, sino que se transforman en una “guía de experiencia”, que surgen de lo vivido por parte de Ignacio en Manresa, momento de su vida en el que se reconoce pecador pero amado por Dios.

Este reconocimiento, presenta una dinámica interna que lleva a una conciencia de la superación del pecado por el Amor Divino, lo cual conduce a una respuesta generosa y libre hacia Dios. El proceso consta de cuatro semanas, que no son necesariamente de siete días, sino que con semanas hace referencia a un período delimitado de tiempo. En la primer semana, se contempla el pecado como realidad personal y colectiva, redimida por el Señor. La mirada de Dios triunfa sobre una realidad rota.

La segunda semana se medita el llamado del Señor a trabajar por su Reino, el cual se construye a partir de las mediaciones humanas que se van dando en la historia. Como es bien sabido, la construcción del Reino termina en la Pasión y Cruz del Señor, lo cual es objeto de meditación en la tercer semana. Como el Dios de los cristianos es un Dios de la esperanza, en la cuarta semana se contempla la Resurrección del Señor, y como Él se aparece ante las personas que confiaron en su promesa.

En la base de los EE se encuentra la meditación del **Principio y Fundamento**, que representa la visión ignaciana de hombre que es el “locus” donde se da la lucha de espíritus. A partir de este texto, se puede hacer una consideración sobre qué imagen de hombre nos presenta San Ignacio:

- 1) El hombre está dirigido hacia un fin. Por tanto, está convocado a una adoración gratuita de Dios articulada en su experiencia histórica y temporal. El sujeto es creado por Dios con una finalidad. Su vida está dirigida hacia algo.
- 2) En este devenir histórico, al hombre se le presentan “cosas”, que representarían el entorno y todo lo creado para realizar ese fin. En los EE, estas no son vistas de forma negativa sino que deben ser utilizadas “tanto cuanto”.
- 3) Actitud de indiferencia. Que significa considerar a Dios como algo mayor (“*Deus semper maior*”) como fue la experiencia espiritual de Ignacio de una confianza en la Providencia de Dios, que se manifiesta en los acontecimientos. Para reconocer esta providencia, es necesario tener una distancia crítica. Para conseguirla, veamos la definición de Ejercicios que nos plantea San Ignacio:

“ Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea”¹.

A partir de esta definición, podemos inferir que los EE son una práctica que ordena a una finalidad concreta y determinada; que el hombre se venza a sí mismo y supere todo desorden que pueda condicionar su disponibilidad para Dios. La afección desordenada, impide al hombre adherirse espontáneamente a la voluntad divina, lugar donde el hombre alcanza la plenitud de su libertad.

¹ EE 21

¿Que entendemos por afección desordenada? Es una resistencia de la naturaleza, que proviene del estado de alejamiento de Dios, por la cual contradice aquellos valores autotrascendentes una vez elegidos por el hombre y por los cuales desea entenderse. No es de carácter moral, sino que es una inclinación afectiva de todo el ser hacia “algo” en la que predomina el carácter emocional, involuntario e inconsciente, por lo cual la libre disposición de sí se siente atraída.

Ignacio es un realista, pues ve que hay cosas que existen en el hombre que resultan inmodificables, por tanto es necesario ejercitar una continua contemplación y ejercitación espiritual, que lleven a:

-Un único amor.

-La integralidad original fruto de la amistad, que conduce a la plenitud de la vida cristiana y al gusto de buscar y hallar la voluntad divina.

- 4) Magis: La indiferencia es camino para alcanzar la mayor gloria, que no es un ejercicio voluntarista por ser mejor, sino una confianza en un Dios totalmente Otro y Nuevo, ante el cual no queda otra que hacerse peregrino. Esta búsqueda incansable de Dios en la realidad es lo que caracteriza al Magis ignaciano.

El cierre de los EE, es la **Contemplación para alcanzar amor**, que significa realizar un reconocimiento del don gratuito de Dios, ante lo cual queda como respuesta un agradecimiento ante el don recibido, expresado en el servicio a lo creado.

En San Ignacio, se da un proceso de crecimiento en la vida de la fe, donde se va haciendo cada vez más patente el espíritu de discernimiento, que lo remite a la capacidad de encontrar a Dios en todas las cosas. Para eso podríamos dividir su vida en seis etapas.

- El primer amor (1521-1522): Convaleciendo en su casa de Loyola, sale de su comodidad y se encuentra con el Señor que le da sentido a su vida. Considera a las experiencias que vivió en la corte como algo secundario comparado con la promesa de Dios. Quiere dar todo por él y es capaz de hacer cualquier cosa. Sin embargo es profundamente inmaduro por dos razones,

quiere imitar a otros santos (San Francisco, Santo Domingo) y siente un total desprecio de sí mismo. Sin embargo recibe una fuerte presencia de Dios que lo anima a seguir adelante.

- El deseo de servir (1522-1523): En medio de sus ayunos y penitencias, descubre que puede hacer un profundo bien a las personas. Ve que en el camino de servicio es más importante que la apariencia de santidad, surge el deseo de entregarse a otros y empieza a cuidarse un poco más. Va descubriendo una “normalidad evangélica”.
- Ampliar el horizonte (1523-1525): El deseo de servir lo invita a mirar la realidad en su complejidad y su totalidad, acepta el mundo tal como es y ve que puede hacer por él. Se dedica a viajar no como un turista sino con el deseo de llevar la palabra del Evangelio a todos los rincones del mundo. De esto se diferencia de otros santos españoles que se quedaban en su territorio. Él se anima a salir. Viaja a Jerusalén a quedarse en los lugares donde estuvo el Señor.
- Confianza en las mediaciones (1525-1534): De Jerusalén es expulsado, fruto de su falta de formación. Ve que este deseo de servir hay que aterrizarlo a través de medios concretos, con más de cuarenta años se pone a estudiar.
- Servir en comunidad (1534-1540): Descubre que el deseo de trabajar por las almas, no puede ser un trabajo de francotirador, sino que se tiene que hacer en equipo, para compartir y aprender de los otros y de sus experiencias. Ahora él se dedica a formar a sus compañeros, nace la Compañía de Jesús.
- Servir a la Iglesia con amor y obediencia (1540-1556): En el año 1540 el Papa aprueba la Compañía con la misión de “*defensa y propagación de la Fe*” lo cual entiende Ignacio en las Constituciones mediante los ministerios espirituales. Sin embargo viendo la necesidad de la época a esta misión se le suma rápidamente el Apostolado Educativo como respuesta a un desafío que se presenta. Como podemos ver el espíritu de discernimiento sigue trabajando hasta su muerte, ya que todos sus grandes deseos se deben concretar en un servicio a la Iglesia con amor, pero no sin autocrítica. Ignacio le duele la Iglesia de su tiempo, pero aún así permanece con amor y con deseos de seguir trabajando. El pecador perdonado, acepta el límite de su entorno, y a partir del mismo lo ve como posibilidad de anuncio del reino.